

# Ahí viene el cambio climático, dice Pedrito y el lobo

Álvaro Partidas\*

“ El pasado mes de noviembre en Egipto se llevó a cabo la 27ª Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP27) evento que se organiza de manera anual y que convoca a todos los países miembros de la ONU.

No hace falta ser un estudioso del medio ambiente para concluir que en veintisiete años de reuniones poco se ha avanzado. Todos coinciden en que hay que reducir las emisiones para desacelerar el cambio climático, pero la realidad es que cada año las emisiones aumentan. En relación al año pasado, solo 24 de 194 países —miembros de la COP— hicieron ajustes en sus emisiones. No obstante, China y Estados Unidos figuran entre los que no han hecho ningún ajuste. Tampoco se lograron las metas en cuanto a sustitución de combustibles fósiles y el fondo de aportes al que se habían comprometido tuvo un déficit de 20 %.

Nuestro país no escapa de esta realidad contrastante. Por un lado, se asiste a estos eventos y se alzan banderas de preocupación, crítica y llamado urgente a la acción, y por otro lado las acciones brillan por su ausencia. Venezuela, sumida en diversos problemas que se perciben urgentes, relegó lo ambiental al último plano. Muestra de ello son los estragos ocasionados por lluvias torrenciales prolongadas por semanas o grandes sequías en zonas antes fértiles que, frecuentemente, nos toman por sorpresa. El “vivir al día” para la mayoría de los venezolanos

dificulta que nos enfoquemos en problemas que hoy no vemos tan cerca, comprometiendo nuestras futuras generaciones a un destino complicado, y como menciono al ambiente, también pudiera mencionar a la educación o la infraestructura nacional.

Pareciera que nos abocamos a la búsqueda de alimentos y medicinas, siempre lo urgente, y no puede ser de otra manera. Lo que a veces olvidamos es que si hacemos imposible la vida en el planeta todo lo demás poco importa. Entonces, el problema ambiental no es algo que debemos dejar de último en la cola, sino más bien incluirlo en la agenda actual de debate nacional.

El cardenal Parolin, secretario de Estado del Vaticano, en su intervención durante la COP27 habla de una crisis socioecológica y menciona que “... no podemos permitirnos estructurarnos en bloques de países aislados e insostenibles, tenemos el deber moral de prevenir y responder a los impactos humanitarios causados por el cambio climático, como el ‘creciente fenómeno de los migrantes desplazados’”.

También afirma que “... se necesitan urgentemente nuevos enfoques integrados y esfuerzos reforzados” y se refiere a la gestión sostenible de la tierra, la diversificación de la producción agrícola, el empoderamiento de las personas vulnerables, una protección social promovida por la sociedad civil y las comunidades religiosas.

En consecuencia, por un lado, se debe *aumentar la presión a los gobernantes* para que tomen medidas ya. El calentamiento global no es algo que va a afectar a unos sí y a otros no; por supuesto que los más vulnerables serán los más perjudicados en principio, pero su avance va a repercutir en todos los habitantes

de la tierra. Por otra parte, se necesita *mayor organización en las comunidades* para hacer frente a esta problemática y visibilizar la interdependencia entre la crisis alimentaria, la pobreza y el cambio climático. Con un enfoque que ponga el ambiente a la par de los otros problemas que nos acontecen pudiéramos alcanzar una solución integral y lograr que, por lo menos, en estos próximos tiempos de campañas electorales el medio ambiente esté en el centro de la discusión.

---

\*Abogado, experto en Derecho Ambiental. Miembro del Consejo de Redacción SIC.